

Lucas 8:4-31
Por Chuck Smith

Jesús estaba predicando las buenas nuevas, las buenas nuevas del reino. Un día glorioso se acerca – un día en que los hombres vivirán en paz unos con otros, un día en que Dios reinará. Un día en que veremos a la tierra como Dios la creó y pretendió que fuese por siempre. Donde los desiertos florecerán como la rosa y hay manantiales en el desierto, y ríos en lugares secos. Y la tierra árida se vuelve una piscina. Y el ciego verá, y el cojo caminará. Estas son las cosas que Jesús estaba mostrando, las cosas que sucederán en la era del reino. Y El proclamaba cuán hermoso y glorioso es cuando un hombre vive en obediencia a Dios y en sumisión a Dios. Así que El predicó y mostró el reino de Dios.

Cuando Jesús nació y el ángel se lo anunció a los pastores, él lo anunció con éstas palabras, “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”. El ángel estaba proclamando el Reino de Dios. El Rey ha nacido. El ha venido. El está en Belén. Está acostado en un pesebre. Lo encontrarán envuelto en pañales. Y de repente allí había con el ángel una multitud de huestes celestiales alabando a Dios, y diciendo, “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.” Ellos estaban proclamando las condiciones del reino. Pero el reino vendría con este niño, del cual el ángel dijo, “os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.” Y para aquellos que han encontrado a Jesús como su Señor, ellos entrarán en el Reino de Dios, y usted puede comenzar a disfrutar, incluso ahora una parte de los beneficios del Reino de Dios a medida que Dios llena su corazón con Su amor, y con Su paz.

“Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra

parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.”

(Lucas 8:4-8)

Jesús siempre estaba diciendo esto, y en Su mensaje a las siete iglesias El lo repite para cada iglesia, “El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Qué importante es que tengamos un oído para oír lo que Dios está buscando decir. Yo oro constantemente, “Dios, dame un oído para oír lo que Tu tienes para decir”. Y eso es más que oír, es comprender cuál es el mensaje de Dios para el hombre de hoy. “Dios, ¿cuál es tu mensaje para mí? ¿Qué me estás diciendo? ¿Qué es lo que quieres decirme? Dios, dame entendimiento, dame un oído para oír”. Porque me he dado cuenta de que a menos que el Espíritu me toque, yo no puedo aprender. No importa cuán inteligente pueda ser, no puedo aprender la verdad espiritual sin que el Espíritu de Dios abra mi corazón para comprender y recibir. El hombre no puede comprender las cosas del Espíritu, tampoco puede conocerlas, porque ellas se disciernen espiritualmente. Dios, dame un oído para oír.

“Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios”. (Lucas 8:9-11)

Así que nos damos cuenta de que la Palabra de Dios cae en diferentes tipos de suelo, allí hay recepciones distintas a la Palabra de Dios en los corazones de las personas. Y el Señor está ilustrando los cuatro tipos de personas sobre los cuales cae la Palabra de Dios.

“Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.” (Lucas 8:12)

Inmediatamente no sucede nada. La Palabra llega, pero inmediatamente Satanás la arrebatada, y es como si fuera que ellos nunca han escuchado.

*“Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo;”
(Lucas 8:13)*

Ellos tienen una gran experiencia emocional.

“pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.” (Lucas 8:13-14)

No hay fruto que venga de sus vidas. Ellos oyen, ellos reciben, pero la fertilidad es arrebatada por los placeres, riquezas, preocupaciones.

“Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.” (Lucas 8:15)

Al mirar a su propia vida y examinarse usted mismo, ¿en qué tipo de suelo ha caído la Palabra de Dios en su vida? ¿En cuál de las cuatro categorías se colocaría a usted mismo; A, B, C o D? Y sería bueno tener un momento con una mirada honesta a su propio corazón. ¿Estoy dando fruto con perseverancia? Si no es así, ¿por qué? ¿Permito que las preocupaciones, riquezas y deseos de placer arrebaten mis frutos? ¿En que clase de suelo ha caído la Palabra de Dios en su propio corazón? Que Dios nos ayude a producir buen fruto con perseverancia. No nos rindamos en hacer el bien, a su debido tiempo cosecharemos, si no desmayamos.

Jesús dijo,

“Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no

haya de ser conocido, y de salir a luz. Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.” (Lucas 8:16-18)

Es importante utilizar lo que Dios me ha dado para Su gloria. Y si lo hago, Dios añadirá más. El Señor dijo, “Has sido fiel en lo poco, ahora te haré gobernante sobre lo mucho”. Este es siempre el proceso de Dios. A menos que usted sea fiel en esas pequeñas cosas que Dios ha puesto delante de usted, El nunca lo guiará más allá. Hay muchas personas que quieren entrar en algunos grandes e importantes trabajos para Dios. Allí es donde ellos quieren comenzar, Ellos no tienen tiempo para dar una clase de la escuela dominical o ayudar con los niños pequeños. “Yo quiero hacer grandes cosas para Dios”. Pero Dios promueve los rangos de servicio. Es decir, a aquellos que son diligentes en esas pequeñas cosas, Dios les da más. Si usted no es fiel en las pequeñas cosas, entonces, ¿Quién le encargará a usted las cosas del reino?

“Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.” (Lucas 8:19-21)

En la parábola anterior había ese énfasis sobre el hacer. Pero aquí nuevamente, Jesús está declarando que la relación que nosotros tenemos con El, aquellos que escuchamos y hacemos Su Palabra, es la de un hermano. Una relación estrecha.

“Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y

se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?” (Lucas 8:22-25)

Es interesante que Jesús los reprende por su falta de fe, cuando la barca estaba en peligro de hundirse: es interesante porque aparentemente ellos estaban por hundirse. “¿Dónde está vuestra fe?” Parecería que ellos no estaban escuchando cuando Jesús, según expresa el versículo 22, dijo, “Pasemos al otro lado del lago.”

Cuando usted tiene la Palabra de Jesús, de que van a ir hacia el otro lado del lago, no hay forma de hundirse. “El que tiene oídos para oír, oiga”. Ellos no estaban escuchando atentamente. Así que cuando tuvieron miedo de que fueran a hundirse, El los reprendió por su falta de fe, porque El dijo, “Vamos”.

“Y arribaron a la tierra de los gadarenos,” (Lucas 8:26)

En el tiempo presente, se están haciendo excavaciones en la ciudad de Gadara. De hecho, han construido una carretera nueva por dentro de las Alturas del Golán, y al construir esta nueva carretera, comenzaron a atravesar estas ruinas, entonces detuvieron sus construcciones, llamaron a los arqueólogos, y descubrieron la antigua ciudad de Gadara. Así que movieron la carretera unos kilómetros, y ahora siguen excavando en la ciudad de Gadara.

Bastante interesante verdad?, a unos tres kilómetros de la ciudad de Gadara está el único lugar alrededor del Mar de Galilea donde hay una inclinación pronunciada en dirección al mar. Así que la misma área donde Jesús desembarcó en Su bote puede determinarse allí, y está cerca de las ruinas de la antigua ciudad de Gadara. Así que en esta misma área Jesús estuvo con Sus discípulos.

“Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies

exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.” (Lucas 8:27-31)

La palabra traducida “abismo” es la palabra griega *abusso*, que en otras partes del Nuevo Testamento es traducida “pozo sin fondo”. Hay cuatro lugares mencionados en las escrituras como las moradas para los muertos malvados y para los ángeles desobedientes y espíritus. Hay un lugar llamado Tártaro donde ciertos ángeles están encadenados esperando al día del juicio. En el centro de la tierra, hay un lugar en las escrituras llamado el Hades. En el hebreo es llamado el Seol. A veces es traducido “sepulcro”, y muchas veces es traducido “infierno”. Está en el centro de la tierra. Previo a la muerte y resurrección de Cristo, estaba dividido en dos partes, y en unas pocas semanas más cuando lleguemos al capítulo 16 del evangelio de Lucas, tendremos la descripción que da Jesús, acerca de cómo es este lugar en el centro de la tierra, conocido como Hades.

Sabemos que está en el centro de la tierra porque cuando ellos le piden a Jesús una señal, El dice, “señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12:39-40). Así que cuando Jesús murió, El descendió al infierno, al Hades, a esa parte en el centro de la tierra. Y de acuerdo a Pedro, allí El predicó a aquellas almas que estaban atrapadas. También de acuerdo a la carta de Pablo a los Efesios, cuando El ascendió, él quitó a estos cautivos de su cautividad, cumpliendo la profecía de Isaías 60, donde El fue “a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”. Así que Jesús liberó a los cautivos de su cautividad al momento de Su resurrección. Y ellos ascendieron al cielo con El. Sin embargo, el Hades fue dividido en dos partes, de las cuales no

habrá vuelta atrás. Y veremos esto en el capítulo 16 de Lucas. Así que tendremos que esperar a llegar a ese capítulo, y hablaremos más del tema en ese momento.